

## CORREO DE MADRID.

DEL SABADO 31 DE OCTUBRE DE 1789.

## LOCKE.

La parte mas principal de la Metafísica es aquella que enseña á pensar, exponiendo sus grandes principios; esto habia hecho Mr. *Nicole*. Faltaba no obstante el procurar desenvolver la naturaleza del entendimiento humano, penetrar sus facultades, examinar la extensión de sus fuerzas, y determinar lo que es proporcionado á su capacidad. Esto es lo que ha procurado considerar el presente filosofo con un método superior á sus predecesores; pues todos los mas habian caído en unas extremidades viciosas. Unos persuadidos á que este entendimiento no podia comprehenderlo todo, afirmaron que no podia conocer con perfecta y verdadera certidumbre por socorro de la razon. Otros por el contrario aseguraron que el entendimiento lo podia conocer todo, y que podia penetrarlo todo; y aunque algunos habian querido tomar un medio; no llegaron á fixarle, examinando con cuidado la capacidad de este entendimiento. Esto se propuso el filosofo célebre de que vamos á hablar.

*Juan Locke* nació en Wrrington á siete millas de Bristol el dia 29 de Agosto de 1632. *Juan Locke* su padre, Capitan en el ejército del Parlamento, tuvo gran cuidado de su educacion, y le hizo estudiar en Londres los primeros conocimientos. Envióle despues á Oxford, y le logró una plaza en el Colegio de Christo, en el qual dió muestras de su talento. Disgustado de la escuela de la Aca-

démia, que no era mas que un Escolasticismo lleno de questões espinosas, aridas, metafísicas y por la mayor parte inútiles, se aficionó á la doctrina de Descártes, con la qual hizo conocidos progresos. Se aplicó asimismo á la medicina en la qual salió un profesor habil, y escribió un corto tratado que mereció los elogios del célebre *Sydenham*.

Ya tenia Locke 32 años quando pasó á Alemania con el Enviado de Inglaterra, con el qual corrió la Alemania y la Prusia; ocupado siempre en estudiar y conocer á los hombres. Era tan aplicado al estudio y tan poco poseído de la ambicion, que hubiera vivido siempre en su retiro: si Lord *Aslhéy* no le hubiera podido llevar á su casa. Su candor, su trato y sus costumbres le conciliaron la amistad de muchas personas de primer orden, entre las quales se cuentan el Duque de *Buckingham* y *Milord Halifax*.

No podia sufrir Locke que unos hombres de talento se juntasen á gastar el tiempo en el juego, pudiendo hacerlo con mas utilidad. Asi se cuenta que habiendose juntado una noche estos señores en casa de *Milord Aslhoy* á jugar, sacó Locke su libro de memoria, y se puso á escribir. Preguntóle uno: qué hacia? y él respondió: *Milord, yo procuro aprovecharme quanto puedo de vuestra compañía, porque habiendo tenido la dicha de hallarme presente á una asamblea de los hombres mas sabios y de mas talento de nuestro tiempo que yo deseaba con la mayor impaciencia, he creído que no podia*

hacer mejor cosa que escribir vuestra conversacion: y en efecto llevo ya escrito la substancia de quanto se ha hablado de una hora ó dos á esta parte. Esta respuesta produjo todo el efecto que deseaba.

Se sabe que el Conde de Nottinghamland le llevó consigo á un viage que hizo á Francia y á Italia; pero se ignora en qué se empleó en este tiempo; solo si qué volvió á casa de Milord Ashley después de la muerte del Conde. Un hombre de su talento no pudo menos de tratar con los sabios de estos países, y sacar un gran tesoro de conocimiento.

Elevado Ashley á la dignidad de Gran Canciller de Inglaterra y Conde de Shaftsbury en 1672 dió á Locke el empleo de Secretario de la presentacion de beneficios. Desde este tiempo su vida no presenta mas que una serie prolongada de vicisitudes; porque habiendo caído el Conde de la gracia del Rey, cayó tambien Locke, y quedó sin empleo. Dieronle el de Secretario de una comision de comercio que fue suprimido en 1674. Volvió segunda vez á la gracia el Canciller, y volvió á caer segunda vez. En este intermedio se habia visto precisado á marchar á Francia por su falta de salud, y vivió en Mompeller y en París largo tiempo, hasta que habiendo vuelto á Inglaterra, fue comprehendido en la desgracia del Conde. Se dice que se le atribuyeron unos libros contra el Gobierno, por cuya causa se huyó á Amsterdam, y fue despojado por orden del Rey, de la plaza que obtenia en el colegio de Oxford. En Amsterdam fue donde perfeccionó su obra del *Ensayo sobre el entendimiento humano*; y formó una sociedad con *Liborch y Leccere* y algunos otros sabios. *Guillermo Pens* quiso procurar su perdon; pero Locke le envió á decir que no necesitaba de perdon, supuesto que no habia cometido ningun delito.

En este tiempo le acusaron de tener parte en la traicion del Duque de Mon-

mouth, de lo que estaba muy distante, y aunque para desmentir la sospecha, se refugió á Utrech; le pidió el Rey de Inglaterra por medio de su Embaxador á los Estados Gênerales. Los Magistrados de Utrech le ofrecieron su patrocinio; pero habiendole persuadido á que estaria mas seguro en Clèves, se retiró á esta Ciudad, en donde estuvo oculto hasta que en 1689. logró facultad para volver á su patria, y aunque estuvo en él, el haber logrado un empleo considerable, se contentó con una plaza de Comisario de apelaciones, que reedificaba 200 libras esterlinas por año. Quisieronle enviar por Embaxador á Alemania ó á qualquiera otra parte que eligiese; pero conociendo el las duizuras del retiro preferibles á todo el brillo de los honores, rehusó generosamente esta oferta: y encerrado en su casa dió la ultima mano á su obra del *Ensayo sobre el entendimiento humano*, que le ha dado mas honor que todas las dignidades que hubiera podido obtener. Publicóla en 1697 y fue generalmente aplaudida. En 1706 hizo una hermosa edicion de ella, y publicó un tratado de *Imperio civil*, en el qual combatió el Despotismo absoluto.

Luego que el Parlamento conoció el mérito eminente de nuestro Filosofo, pensó en colmarle de honores. Dióle una plaza de Comisario de comercio y plantios, el que obtuvo algunos años, pero teniendo que vivir siempre en Londres, cuyo temple no se acomodaba á su temperamento, hizo renuncia de ella en manos del Rey, y se retiró á un lugar del Conde de Masham á 25 millas de Londres. Aquí se entregó Locke al estudio, estando sumamente estimado del Conde y la Condesa. Trabajó un *Tratado de la educacion de los niños* libro muy bien escrito, y que ha sido traducido al Francés: tres cartas sobre el *Tolerantismo*, y un tratado sobre la *Moneda* probando que para hacer florecer el comercio, debia reducirse ésta á su justo precio: por

el qual la junta de comercio y moneda de Londres le asignó una pensión de mil libras. Escribió tambien varias obras polémicas contra *Berard* y el Obispo de Worcester, que son las menos estimables de Locke.

En este tiempo sus achaques iban en aumento. Dedicóse al estudio de la Escritura; pero á la entrada del verano se sintió sumamente debil. Conoció que su vida se iba acabando; y dixo que á su parecer no tardaría en morir tres ó quatro dias. Dixo á la Condesa; *que él habia vivido largo tiempo, y que daba gracias á Dios de haber pasado felizmente sus dias; pero que esta vida no le parecia mas que una pura vanidad.* En fin murió el dia 8. de Noviembre de 1704. á los 72 años de su edad.

Este ilustre Metafísico se concillió la estimacion de quantos le trataban por su probidad y rectitud. La vivacidad de su espíritu le incitaba á la cólera; pero sus reflexiones sobre esta pasión, que puede ser causa de tantos males y nunca de bien ninguno, le hicieron el hombre mas dulce. Nada de lo que podia ser útil al hombre, le parecia indiferente; á cada uno hablaba en su lengua; era muy aficionado á las artes; y decía que en su conocimiento se hallaba una filosofía mas verdadera que en todos los sistemas y opiniones. No estimaba las ocupaciones de los hombres sino en razon del bien, que podia resultar de ellas. No aprobaba á aquellos Escritores que no hacen mas que destruir, sin edificar nada. Aconsejaba á todos que despues que hubiesen discurrido sobre alguna materia nueva y complicada, escribiesen sus pensamientos, y siguiesen en su exámen el metodo geometrico, descomponiendo las ideas, para verificar sus resultados.

En el *Ensayo* procura indagar el origen, extension y certidumbre de los conocimientos, de que es capaz el entendimiento humano. Muestra sus fuerzas,

4450  
y le impide el abandonarse á una floxa ociosidad, ó abrazar un peligroso pirronismo. Su estilo es puro, y en todas sus obras se ve un talento profundo, y un modo de pensar sólido. Esta obra encierra no obstante algunos principios, que tomados con todo rigor, pueden ser bastante peligrosos: como el que Dios pudiera hacer pensar á la materia, que ha sido refutado solidamente por varios filosofos; y así otros.

Acusan los criticos á Locke de que no ha explicado bien el entendimiento y la voluntad, ni la libertad del hombre: y no haber constituido rectamente la diferencia del hombre con las bestias. De aqui es que no se deben leer sus obras sino con mucho cuidado. Solo en lo que no será bastante imitado, es en la ingenuidad filosófica con que confiesa sin rubar que ignoraba mucho; haciendo estudio de no querer iludir á nadie.

#### *Continuacion de la Cantabria vindicada.*

Tambien no contento nuestro famoso Escritor de tratarle como hemos visto; añade lo de *alucinado* con mucha modestia religiosa. Confieso que siendo muy joven, conocí á quien impugnó como al impugnante, y no me atreví á hacer paralelo; pero conociendo la arrogancia del P. Larramendi, no le hubiera dado mas respuesta, que tomándole por la mano, lo conduciera en casa de un preceptor de Gramatica, y mandára á un medianista construir estas palabras de Strabon: *alter Legatorum gubernat cum una Cohorte proxima ad Pirenem usque montana: para ver si hallaba en ellas lo que dice este sabio impugnador, y es que el segundo Legado gobernaba con una Cohorte lo que hay desde Cantabria al Pirineo.* El medianista construirá así. *Alter Legatorum el otro Legado que es el segundo, gubernat cum una Cohorte*

gobierna con una Cohorte ó Esquadron, *proxima ad Pirenem*, las cercanías, las inmediaciones al Pirineo.

Dinlo luego razon de su construcción diría: la preposición *ad* significa aduso: no así como quiera sino con movimiento á lo que se afirma, que es *ad Pirenem*: *proxima* significa lo mismo que *prope*, que es cerca, y así nada mas quiere decir que lo inmediato, lo próximo, lo cercano, lo que está pegado al Pirineo, sus raíces y sus faldas es el principio del gobierno perteneciente al segundo Legado, que se extiende hasta los montes *usque ad montana*; porque la preposición *usque* significa continuación, y *fin actus, loci temporis*, y así ante-puesto al *montana* comprende todas las montañas, valles, escollos, sierras, llanuras y cascadas contenidas en el Pirineo desde punta á punta, esto es desde el Mar Oceano hasta el Mediterraneo, y al contrario. Ahora bien diría el P. Larramendi con aquel grande desembarazo que tenia hablando con nuestro célebre Escritor.

¿Cómo corresponderá el gobierno de Vizcaya á un Legado, cuya jurisdicción no excede de las raíces ó faldas del Pirineo á quien solo por una punta se arrima la Vizcaya? Como el gobierno que empieza al pie del Pirineo *prope* se entenderá á una distancia tan grande como hay hasta donde acaba ó concluyé la Vizcaya. Esta, como dice Floro, se halla arrimada á los escollos del Pirineo que acaba, y es en donde empieza el gobierno del segundo Legado: (a) si este empieza donde aquella acaba, ó al contrario; cómo será comprendido en él? Bueno es, que quando Floro dice, que la Cantabria empieza *hic* aquí arrimado á los escollos del Pirineo que acaba, se pone la Cantabria 25 leguas dis-

tante hasta donde V. R. la empieza: y ahora que dice Strabon, que el gobierno del segundo Legado empieza sobre corta diferencia en la misma parte: *proxima ad Pirenem*: ya es comprendida en él la Vizcaya? Para echarla de la Cantabria se aparta esta 25 leguas de donde está situada *hic*: y para comprenderla en el gobierno del segundo Legado se la contrae y recoge otras tantas? ¿Quién es de los dos el que procede aquí con mala fe? ¿quién es el que yerra preocupado y con ignorancia?

Prosigue nuestro Escritor diciendo: aquel limite Occidental de los Cantabros, que Strabon pone por la Costa en el Estuario, que los divide de los Asturianos, le alarga Strabon tierra adentro hacia el Mediodia (tomando la cordillera de los montes, que atraviesa lo interior) desde los confines de Asturias, y empezando desde allí la Cantabria (b) midiendo la tierra interior paralela al Pirineo y Costa Septentrional hasta las Asturias empieza el Idubeda desde la Cantabria, siguiendo hasta el Mar Mediterraneo, y saca la conclusion: era pues limite Occidental de los Cantabros el confin que con Asturias tiene el Idubeda. Hasta aquí va muy bien: luego prosigue: siguiendo tierra adentro desde las montañas de Leon y Burgos hacia Oriente. Esta es una ensalada italiana, que es muy difícil componer: le dexo que llame paralela la tierra interior con el Pirineo; quando Strabon solo dice que lo es el Idubeda: le dexo que meta la Cantabria á lo interior, no diciendo Ptolomeo tal cosa; pues solo dice: *llega á las Asturias*: y como estas empiezan en Santander, mal podrá subir la Cantabria hacia Leon, quando aun no comprendia todas las Montá-

(a) *Pirinei desinentis scopulos inherentem.*

(b) *Interior terra, que Pirineis montibus, et Septentrionali includitur latere usque ad Astures: X se concludit hasta estas palabras Idubedam vocant.*

ñas de Burgos: pues el Estuario según el mismo Strabon era el que dividia los Asturianos de los Cantabros. Nuestro famoso Escritor acomoda el Estuario á los Arenales de San Vicente de la Barquera, por estas palabras: (a) los Cantabros empezaban al acabar los Asturianos en aquel Estuario, bar los dice Strabon separados unos de los otros, cuyo Estuario (ó boca de Mar para metese el agua dentro de tierra en las corrientes) puede acomodarse á la boca y arenales con que la tierra se abre en San Vicente de la Barquera. Aunque es muy dilatada la posibilidad, y solo los de Fuente la Encina la han negado, acomodará muy bien nuestro sabio Geografo el Estuario á la punta del Pirineo, y aun á la Peña de los enamorados, si ha acomodado la Vizcaya al gobierno del segundo Legado; si puso á Julio-briga al Oriente del nacimiento del Ebro; si da por cierto que la Cantabria subia hasta la cordillera de Peñas sobre Leon, que traspasaba los limites del Idubeda, para salir con la Cantabria á Velilla de Guardo: ¿qué mucho haga Estuario los arenales y las montañas riveras? Pero oigamos al mismo Strabon, quien creo se entenderia mejor á sí mismo, que no lo pudo entender este sabio Maestro: *Estuarios se llaman aquellos (dice Strabon) en donde las Ciudades llenas de mar permiten en su flujo ó creciento, que los navios suban por ellos, como si fuese por caudalosos rios, y entren tierra adentro, hasta las Ciudades que se hallan en ella.*

Si yeria entrar y salir nuestro Escritor (quando estuvo en la montaña) algun navio de alto bordo por los arenales de San Vicente de la Barquera, ¿cómo pueda verlo por el de Santander? Si el anciano que le informó de los pro-

digios de las celebradas fuentes de Velilla de Guardo, le informó tambien que estandose bañando en los arenales, vió quejar en ellos algun navio, en seco, y volviendo á otro dia al tiempo de la creciente, le vió salir con sus velas tendidas á batirse en alta mar con un navio inglés de tres puentes? Nada nos dice; pues que tanto lo oculta, es necesario que todos sepan, que el Estuario que dividia á los Asturianos de los Cantabros, es el de Santander: que la Cantabria antigua baxaba desde él hasta la punta ó cercanias del Pirineo; por lo Mediterraneo desde las fuentes del Ebro con el Idubeda hasta Frias, y desde aquí con la izquierda del Ebro hasta cerca de Logroño y Calahorra: que no fue ni mas ni menos segun Strabon y los Geografos antiguos. ¿Pero hasta donde se extendió despues? Esta pregunta merece una disertacion muy amplia, para la qual se necesita mucho tiempo. (Se continuará.)

Una Dama de calidad, que tenia un pleito, fue á solicitar el voto de Mr. Harley primer Presidente del Parlamento. Hablóla este con bastante seriedad, como tenia de costumbre; por lo que creyendo ella que no la haria ningun favor, salió enojada, y diciendo algunas pesadumbres, entre las quales le llamó viejo mono. El Presidente lo oyó; pero se hizo el desentendido. Ganó la Dama el pleito, y habiéndole dado las gracias, la dixo Harley. Yo no he hecho mas de lo que debia, porque los monos estamos en obligacion de mirar por las monas.

Es digna de saberse la carta que el Mariscal de Luxemburg escribió al Rey Luis XIV. que escribió en el campo de batalla el dia de la célebre batalla de Nérvinde en 1693. «Astaiganan, que ha visto la batalla podrá in-

(a) *Estuaria hæc vocant, ubi civitates mari impleta in ejus affluxu fluminum insular facultatem navigandi in mediam terram, et urbes in easitas præbeant. Strabon.*

formar de todo á V. M. Los enemigos han hecho maravillas y nuestros soldados mucho mas. En quanto á mí yo no tengo otro mérito, que haber obedecido las ordenes de V. M. Se me habia mandado ganar una batalla, y tomar una plaza: la he ganado, y la he tomado.<sup>4</sup>

Marco Aurelio tuvo un hijo llamado Cómodo, que fue su sucesor. Llorando este la muerte de su Preceptor, y queriendo los Cortesanos enjugar sus Lágrimas, les dixo: *dexad que mi hijo sea hombre antes de ser Principe.*

Entre las varias paradojas literarias del P. Harduin una era, que ninguna medalla antigua es autentica ó á lo ménos, que habia muy pocas. Añadia que para explicarlas, es necesario tomar cada letra por una voz entera; por cuyo medio se descubre un nuevo orden de cosas en la historia. Un sabio antiquario quiso un dia refutarle esta opinion con una chulada. "No hay, Padre, le dixo, ni siquiera una medalla antigua que no haya sido acuñada por los Benedictinos: y lo pruebo. Estas letras CON. OB. que se hallan en muchas medallas, y que los antiquarios tienen la necesidad de leer: *Constantinópolis obsignatum*, significan evidentemente: *Cassi omnes nummi officina Benedictina.* Esta interpretacion irónica hizo reir al P. Harduin; pero no mudar de opinion.

Un Caballero se presentó á Luis XI. Rey de Francia á pedirle un empleo. El Rey se le negó abiertamente, y el Caballero le dió las gracias con tal alegría y gracejo, como si lo hubiera conseguido. Creyó el Rey que no lo habia entendido: le hizo llamar, y le repitió que no lograría lo que pedia. Señor, dixo el pretendiente, ya habia entendido la respuesta de V. M. ¿Pues á qué esa alegría? replicó el Rey. Porque considero cómo una gracia es la pronta despedida de V. M. pues

que me escusa de dar un millón de pasos, y de gastar inútilmente. Si la respuesta de V. M. hubiera sido menos terminante hubiera aún tenido alguna esperanza. Rióse el Rey de esta singularidad, y le concedió lo que pedia.

Señor Editor: ¿qué seogado que se ha puesto mi cuerpo desde que ha conseguido restituirse en su tranquilidad? Habia como unos quince dias que estaba como fuera de mí, á causa de la confusion y desarreglo que reinaba en mi casa, en la que se espetaron siete CORPOREIDADES de Palestina con la correspondiente enclusa con motivo de ver las fiestas Reales. En medio de esta molestia me causaba la mayor diversion ver el entremes continuo que se representaba en mi casa. Los chicos lloraban, las criadas rubiaban, los señores huéspedes iban atolondrados sacando dos varas de pescuezo por los balcones; y aspeandose por las calles, á fin de no dexar cosa que ver; digo de las que no cuestan dinero. En una palabra todo era una chirinola. Por fin de fiesta mi criada parecia un basilisco, quando advirtió que mis huéspedes se habian llevado quatro cucharas de palo, que se dixo habian traído para no perder la costumbre de comer con su acostumbrado morral, al modo que otros llevan siempre consigo la cama para no mudar de cabeza. A mas de esto, decia mi criada; Señor amo ¿es posible que la generosidad de sus huéspedes no se ha extendido á darme un real? Vm. ha tenido esta carga voluntaria, que á mí no me toca, ni tañe, y me ha destruido tres pares de zapatos. Los amos deben resarcir á los criados los perjuicios que les ocasionan, y así vez Vm. como se han de equipar mis pies, pues se nos ha echado encima el lavierno, y los pobres están desnudos.

Entre estos *dímas* y *directos*, y el pagar el alquiler de las camas al colchonero, se me han pasado algunos días, en los que me ha sido imposible sacar la cabeza en su Correo de Vm.: lo practicaré ahora: que estoy desahogado; asegurando á Vm. que jamás he tenido más complacencia que el día que se separó de mi aquella compañía, que me hizo conocer que se puede tener huéspedes tal qual vez por la satisfacción que causa el verles marchar, Dios guarde á Vm. muchos años &c.

### Del hombre.

Es cosa bien extraña que el hombre amandose á sí mismo mas que todo en este mundo, quiera conocerlo todo antes que adquirir de sí un pleno conocimiento: si pudiese comprender lo que quiere saber, sería personable; pero la menor cosa es un abismo de obscuridades, donde su razón se confunde. Los hombres en sus raras puntas de perfección son siempre débiles, inconstantes, sujetos al error y á las miserias; en fin son unos entes imperfectos que se despojan muchas veces de mil preocupaciones recibidas; y adaptan otras extravagantes y ridículas. En el hombre todo es limitado, si se le considera respecto á Dios, y todo es grande, si se le compara respecto á las demás criaturas.

En el hombre se encuentra un contraste singular de perfecciones y de vicios, de fuerza y de impotencia, de grandeza y de debilidad, de talento y de ignorancia. Qué raro está el hombre de la excelencia y perfección de su talento, de la profundidad de sus conocimientos, la fidelidad de su memoria, el número infinito de sus alcances sobre tan diversas materias: todo, todo esto debe ser objeto de su admiración, pero no fundamenlo suficiente para en-

soberbecerse.

El orgullo nace en el hombre de la idea ventajosa que se forma de sí mismo, y del mérito que pretende tener; es menester, pues, que para remediar á este orgullo, sepa apreciarse con justicia, y equidad, bien que es difícil pesarse exactamente teniendo uno mismo la balanza. Así, pues, hombre miserable, y débil, aprende sobre todas cosas á conocer tu ser, á saber lo que eres; las pasiones de que estás revestido, y lo poco que puedes sobre ellas; estas te dominan, estas te mandan, estas te gobiernan, y te llevan de error en error al precipicio, donde acabas con todas las perfecciones supuestas de tu pobre y miserable ser. Tu esencia es grande, maravillosa, e incomparable con todo quanto vemos; pero tu la degradas, la intimas y la haces mínima, considera un poco el objeto alto para que te pusieron sobre la tierra, atiende á que Dios te ha puesto en ella, para hacer palpable su infinita sabiduría; y en ti acabo la obra de las obras, poniendo en ella el complemento de quanto falta en otras que la vista nos ofrece, y que observamos sin conocer su mecanismo: y esto solo por ser esta su voluntad, y porque así lo quiso: sigue, pues, en un todo esta idea, y verás llegar al infinito la esencia de tu perfección.

### SILVA.

Con arrugada frente,  
las cejas arqueadas,  
y en un baculo corno sostenido  
un viejo impertinente  
llevando retrajadas  
en su semblante triste y consumido  
su gran melancolia y sus rarezas,  
fue haberme por acaso,  
en ocasión que estaba  
consultando gustoso las bellezas

del excelso Parnaso,  
 Y su auxilio imploraba,  
 porque con sacro fuego me inflamasen,  
 y versos amorosos me dictasen.  
 Llegóse á mí con ceño,  
 y abriendo un libro que á mi lado había,  
 y en el que se incluía  
 del joven Garcilaso la dulzura,  
 cierrale con empeño,  
 hacia mí se apresura  
 muy lleno de aspereza  
 torciendo á un lado y otro la cabeza,  
 Y con fieras acciones  
 empiezo á pronunciar estas razones:  
 ¡o joven engañado,  
 con aparentes brillos deslumbrado!  
 ¿Es posible que cifres tu contento  
 en un divertimento  
 que por tantas razones te es nocivo?  
 ¿qué impulso, qué motivo  
 te obliga á colocar tus atenciones  
 en falsas y quiméricas ficciones,  
 partos de entendimientos limitados,  
 que de la verdad pura disgustados  
 solo seguir quisieron  
 fabulas que ellos mismos se fingieron?  
 Dexa, dexa, te ruego,  
 un estudio tan vano é importuno  
 que ya advertirás luego  
 si es mi razonamiento inoportuno:  
 dexalo, si, y cree á la experiencia,  
 que es la madre mejor de toda ciencia,  
 Dixo; mas yo admirado  
 al oír semejantes producciones  
 de un hombre de tal suerte alucinado,  
 comprehender no podía  
 que haber hombre pudiese,  
 á quien ingrata fuese  
 de Apolo la sonora melodía;  
 mas luego á sus razones  
 correspondí con estas expresiones:  
 primero el claro cielo  
 plegue sus luces inelmente al suelo,  
 ni el campo envíe flores,  
 ni canten los meliflúos rusiñores,

ni el labrador recoja  
 el premio merecido á su congoja,  
 ni al Prado el arroyuelo fertilice,  
 y por entre sus flores se deslice,  
 y el mar siempre irritado  
 quede tranquilo manso y sosegado,  
 ni el Zéfiro risueño  
 con su soplo albagüeño  
 reanime las flores,  
 ni gozen sus caricias los pastores,  
 ni la afligida viuda tortollilla  
 en lo mas interior de su retiro  
 con profundo suspiro  
 de su suerte se queixe,  
 todo, todo suceda,  
 antes de que yo dexé  
 el arte encantadora  
 que al paso que me instruye, me enamora.  
 Dixe, y luego irritado  
 el anciano, al oírme estas razones,  
 prortumpió contra mí encolerizado:  
 con qué en fin ¿te propones  
 desechar el consejo  
 que ya experimentado te dá un viejo?  
 Si, respondí; y al punto acelerado  
 mas que su estado debil exigía,  
 se retiró enfadado  
 de poderme vencer desesperanzado.  
 Mas yo, apenas dexó mi compañía,  
 no haciendo caso de su adusto ceño,  
 propuse dedicarme  
 con mas ardor y empeño  
 á las felices Musas, y entregarme  
 al estudio gustoso  
 de tus preceptos, Febo luminoso.  
 Si, dulce poesia,  
 si tu me faltas, falta mi alegría.  
 Dalmiro. A. S.  
 Nota. Se admiten subscripciones pa-  
 ra el sexto tomo de este periódico en  
 la Librería de Arribas Carrera de San  
 Gerónimo en los mismos terminos que  
 los antecedentes.